



Cadenas globales de cuidados

¿Qué son las cadenas globales de cuidados?

Es un fenómeno vinculado con las migraciones dentro del actual contexto de globalización y de transformación de los estados de bienestar. Está relacionado con la feminización de los procesos migratorios y con la división sexual del trabajo. Consiste en la transferencia de los trabajos de cuidado de unos hogares a otros. Así, por ejemplo, las familias españolas transfieren trabajo doméstico y de cuidados a mujeres extranjeras provenientes de países empobrecidos, a través de su contratación como empleadas domésticas, muchas veces en condiciones precarias, para el cuidado de menores, mayores o para labores de hogar. A su vez, estas mujeres, que han emigrado en busca de oportunidades económicas para sostener a sus familias, transfieren sus responsabilidades domésticas a otras mujeres, la mayoría de las veces parientes. Este proceso está generando una redistribución del trabajo reproductivo y de cuidados desde los hogares de los países enriquecidos hacia los hogares de los países empobrecidos, sobrecargando a las mujeres de estos últimos de unas responsabilidades que deberían ser compartidas por todos y todas.

A través del siguiente relato podemos entender un poco mejor en qué consiste este proceso.



Encadenadas

Cristina tiene el tiempo justo para comer apresuradamente un sándwich antes de entrar a la casa de la tarde, donde el bocado le baila en el estómago cuando plancha el vestido de Uxue y piensa que la ropa de Alejandra será ya del mismo tamaño, y que tiene que pasarse esta noche por el locutorio a ver si ya se cayó ese diente. Preferiría que no llamara mami a la tía, pero al menos aún se pone al teléfono.

Estampado de flores violetas y verdes, el vestido de Uxue.

Que sabe que amatxu no vendrá hoy a la salida del cole porque tiene una reunión importantísima para demostrar que es la mejor para un proyecto. Como si fuera un examen, le ha dicho. Así que Uxue merienda una vez más en casa de Carlota porque su madre no tiene esas reuniones importantísimas, y aunque está un poco triste también se alegra porque podrán disfrazarse de enfermeras y poner en fila a los muñecos para que les dé el sol toda la tarde, como hacen las señoras de blanco en el parque de los viejitos que ven desde la ventana.

Tranquilo, arbolado y amplio, el parque de los viejitos.

Donde Susana saca dos veces por semana a su madre, zafándose del agrio olor de la residencia, arrastrando su silla y la culpa de no venir más a menudo, porque ya se calmó la de haberle ingresado. Bastó la mirada de él para disipar la sugerencia de llevarle a casa. A fin de cuentas es mejor así, se dice, no puedo con ella. Pero hoy toca tarde plácida y un suave viento sur aleja aún el otoño y les permite sonreírse y besarse, que es el único lenguaje que Marisol entiende.

Aislada en su demencia, aturdida, llorosa o malhumorada, Marisol.

Que vivió cinco partos y un aborto, que fue lo que más dolió porque fue lo primero. Y si no soy capaz. Y si me rechaza. Pero fue capaz y la casa se llenó de niños, y su día de tareas, aunque la presencia silenciosa y taciturna de él se parecía bastante al rechazo. Pero no había tiempo para lamentos si quería mantener todo ordenado, bañar a los niños y la cena preparada para las ocho y media. Los niños son rostros confusos hoy, sus nombres amados se olvidan. Dónde están los niños. Lo grita a veces, como ahora que ya ha oscurecido y Susana tiene que irse, y le pide que se quede, porque le da mucho miedo que también se le olvide su nombre.

Asfixiante, solitario, angustioso miedo.

El que impide conciliar el sueño a Carmen, que se acuesta agotada después de dejar preparada la comida de mañana y sin embargo oye dar las dos, las tres, las cuatro, hasta que el ruido de la llave en la cerradura afloja sus músculos y cae rendida, aliviada porque ya ha llegado a casa, no importa en qué estado. Y no tendrá fuerzas mañana para decirle que no puede salir los jueves, porque no soporta los gritos y portazos. Así que conviven en precario equilibrio sin saber cuándo su niña se convirtió en este ser arisco, qué fue de las cosquillas y las confidencias, qué es lo que ha hecho mal, por qué él decidió marcharse... Intenta no hacerse preguntas cuando se enfrenta a ocho horas teóricas de oficina, que serán al menos diez, sin haber dormido apenas. Y sigue adelante evitando mirar el cesto de la plancha, echando terriblemente de menos a Cristina, que con un único sueldo se había convertido en un lujo.

Eficiente, discreta, trabajadora Cristina.

Que a pesar de todo tuvo suerte porque pronto encontró otra casa para las mañanas, aunque hoy ha tocado limpiar cristales y le duelen los brazos, y aún le queda hacer la compra y dejar algo cocinado para él. Pobre hombre, le encuentra a veces mirando una foto de ella en el dormitorio. Se fue rápido, y él se quedó solo demasiado joven para poder asumirlo y demasiado mayor para aprender a cuidar de sí mismo. Así que Cristina sustenta la casa, y es afortunada porque tiene contrato y derecho a paga extra y vacaciones. Aunque apenas tenga el tiempo justo para comer apresuradamente un sándwich antes de entrar a la casa de la tarde.

Como nos proponían desde *Cristianisme y Justicia* en su reflexión de fin de año “para poder construir unas relaciones humanas más justas e igualitarias, hay que desenmascarar las desigualdades que nos atraviesan. [...] Porque no puede haber una verdadera justicia social si por el camino dejamos de cuidar a las personas que nos rodean... o si los cuidados recaen exclusivamente en las mujeres”.

Para reflexionar os proponemos las siguientes cuestiones:

Sobre el relato “Encadenadas”:

- ¿A quién cuida cada mujer?
- ¿Quién le cuida a ella?
- ¿Cómo se siente?
- ¿Reconocemos a nuestro alrededor experiencias similares?

Sobre la cadena global de cuidados:

- ¿Cómo nos organizamos en nuestra vida personal y familiar para atender las necesidades de cuidado que existen a nuestro alrededor? ¿Es un reparto equitativo?
- Si contamos con personas contratadas para estas labores: ¿en qué condiciones están realizando su trabajo? ¿Conocemos su realidad familiar y personal?
- ¿Cómo nos planteamos el cuidado de las personas mayores?
- ¿Qué podríamos hacer como sociedad para atender y redistribuir las necesidades de cuidado que tenemos todos y todas?

Para saber más:

- Reflexión de fin de año de CJ. *Transformemos el mundo desde el afecto y la ternura.* <https://www.cristianismeijusticia.net/es/%E2%80%9Ctransformemos-el-mundo-desde-el-afecto-y-la-ternura%E2%80%9D>
- Cadenas Globales de cuidado http://mueve-teporlaigualdad.org/publicaciones/cadenas-globalesdecuidado_orozco.pdf